Ester

1 Esto sucedió en tiempos de Asuero, el rey que
gobernaba ciento veintisiete provincias, desde la
India hasta Etiopía.
2 En aquellos días, el rey Asuero gobernaba
desde la ciudad fortificada de Susa.
3 En el tercer año de su reinado, ofreció un
banquete para todos sus funcionarios y
servidores. Estaban presentes los jefes del
ejército de Persia y Media, los nobles y los
gobernadores de las provincias del reino.
4 Durante ciento ochenta días les mostró las
riquezas y la gloria de su reino, así como su gran
poder y honor.
5 Al terminar ese tiempo, el rey ofreció un
banquete de siete días para todos los que estaban
en Susa, la ciudad real, desde los más importantes
hasta los más humildes. El banquete se celebró
en el patio exterior del jardín del palacio.
6 Había hermosas cortinas blancas, verdes y
azules, sujetas con cordones de lino fino y
púrpura a anillos de plata y columnas de piedra
pulida. Los asientos eran de oro y plata, y el piso
era de piedras rojas, blancas, amarillas y negras.
7 Les servían vino en copas de oro, todas
diferentes. El rey ofrecía generosamente el vino
de su reino.
8 Se bebía de acuerdo con la ley, sin obligar a
nadie, pues el rey había ordenado a los
encargados del palacio que atendieran los deseos
de cada invitado.

9 La reina Vasti también ofreció un banquete
para las mujeres en el palacio del rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el rey estaba alegre
por el vino, dio una orden a Mehumán, Bizta,
Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete
eunucos que lo atendían.
11 Debían traer ante él a la reina Vasti con su
corona, para mostrar su belleza al pueblo y a los
funcionarios, pues era muy hermosa.
12 Pero cuando los eunucos le comunicaron la
orden del rey, la reina Vasti se negó a ir. El rey se
enfureció y ardía de ira.
13 Entonces el rey consultó a los sabios que
entendían los asuntos de su tiempo, pues
acostumbraba consultar a los expertos en leyes y
decisiones judiciales.
14 Los más cercanos a él eran Carsena, Setar,
Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los
siete altos funcionarios de Persia y Media. Tenían
acceso al rey y ocupaban los primeros puestos
del reino.
15 El rey preguntó: «Según la ley, ¿qué debemos
hacer con la reina Vasti por no haber obedecido
la orden que el rey Asuero le envió por medio de
sus eunucos?».
16 Memucán respondió ante el rey y sus
funcionarios: «La reina Vasti no solo ha ofendido
al rey, sino también a todos los funcionarios y a
todos los pueblos de las provincias del rey
Asuero.
17 Todas las mujeres se enterarán de lo que ha
hecho la reina y dejarán de respetar a sus esposos
cuando sepan que el rey Asuero mandó traer a la
reina Vasti y ella no fue.

18 Las esposas de los funcionarios de Persia y
Media, al enterarse de lo que hizo la reina, dirán
lo mismo a los funcionarios del rey. Esto causará
mucha deshonra e ira.
19 Si al rey le parece bien, que emita un decreto
y lo registre entre las leyes de los persas y los
medos, para que no pueda cambiarse. Que Vasti
nunca vuelva a presentarse ante el rey Asuero y
que el rey dé su puesto de reina a otra mujer
mejor que ella.
20 Cuando el decreto del rey se dé a conocer en
todo su gran reino, todas las esposas honrarán a
sus esposos, desde los más importantes hasta los
más humildes».
21 La propuesta agradó al rey y a sus
funcionarios, y el rey hizo lo que dijo Memucán.
22 Envió cartas a todas las provincias del reino,
con la escritura propia de cada provincia y en el
idioma de cada pueblo. Las cartas ordenaban
que cada hombre gobernara su casa y que la
orden se anunciara en el idioma de su pueblo.

2

1 Después de esto, cuando se calmó su enojo, el
rey Asuero recordó a Vasti, lo que había hecho y
el decreto que había emitido contra ella.
2 Entonces los servidores que lo atendían le
dijeron: «Que se busquen para el rey jóvenes
vírgenes y hermosas.
3 Que el rey nombre funcionarios en todas las
provincias de su reino para reunir a todas las
jóvenes vírgenes y hermosas y llevarlas a Susa, la
ciudad real, a las dependencias de las mujeres.

Allí quedarán al cuidado de Hegai, el eunuco del
rey encargado de las mujeres, y recibirán los
productos necesarios para sus cuidados de
belleza.
4 Que la joven que agrade al rey sea reina en
lugar de Vasti». La propuesta agradó al rey, y así
lo hizo.
5 En Susa vivía un judío llamado Mardoqueo,
hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu
de Benjamín,
6 que había sido llevado de Jerusalén al
destierro junto con los cautivos llevados con
Jeconías, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey
de Babilonia, había llevado cautivo.
7 Mardoqueo había criado a Hadasa, también
llamada Ester, hija de su tío paterno, porque ella
no tenía padre ni madre. La joven era muy
hermosa. Cuando sus padres murieron,
Mardoqueo la adoptó como hija.
8 Cuando se anunció el decreto del rey y se
reunió a muchas jóvenes en el palacio de Susa
bajo el cuidado de Hegai, también llevaron a
Ester al palacio y la pusieron al cuidado de Hegai,
el encargado de las mujeres.
9 La joven le agradó, y él la trató con bondad. Le
dio de inmediato sus productos de belleza y lo
que le correspondía recibir, además de siete
sirvientas del palacio. También trasladó a Ester y
a sus sirvientas al mejor lugar de las
dependencias de las mujeres.
10 Ester no había dicho a qué familia ni a qué
pueblo pertenecía, porque Mardoqueo le había
ordenado que no lo dijera.

11 Todos los días Mardoqueo caminaba frente al
patio de las dependencias de las mujeres para
saber cómo estaba Ester y qué le sucedía.

12 Antes de que a cada joven le llegara el turno
de presentarse ante el rey Asuero, debía
completar los doce meses de cuidados de belleza
establecidos para las mujeres: seis meses con
aceite de mirra y seis meses con perfumes y otros
productos de belleza.
13 Así se preparaba la joven para presentarse
ante el rey. Le daban todo lo que pidiera para
llevarlo de las dependencias de las mujeres al
palacio del rey.
14 Iba por la tarde y, a la mañana siguiente,
regresaba a la segunda residencia de las mujeres.
Allí quedaba al cuidado de Saasgaz, el eunuco del
rey encargado de las concubinas. Solo volvía a
presentarse ante el rey si ella le había agradado y
él la llamaba por su nombre.
15 Ester era hija de Abihail, tío de Mardoqueo, y
Mardoqueo la había adoptado como hija. Cuando
le llegó el turno de presentarse ante el rey, ella no
pidió nada más que lo indicado por Hegai, el
eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester
agradaba a todos los que la veían.
16 Llevaron a Ester ante el rey Asuero en su
palacio durante el décimo mes, llamado Tebet, en
el séptimo año de su reinado.
17 El rey prefirió a Ester por encima de todas las
otras mujeres. A sus ojos, era más hermosa y
encantadora que las demás vírgenes. Le puso la
corona real en la cabeza y la hizo reina en lugar

de Vasti.
18 Luego ofreció un gran banquete en honor de
Ester para todos sus funcionarios y servidores.
Ordenó un día de descanso del trabajo en todas
las provincias del reino y repartió riquezas de su
tesoro.
19 Cuando reunieron a las vírgenes por segunda
vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del
palacio.
20 Ester aún no había revelado a qué familia ni
a qué pueblo pertenecía, tal como Mardoqueo le
había ordenado. Ella seguía obedeciéndolo, como
cuando vivía con él.
21 En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba
sentado a la puerta del palacio, Bigtán y Teres,
dos eunucos del rey que vigilaban la entrada, se
enojaron y buscaron una oportunidad para
atacar al rey Asuero.
22 Mardoqueo se enteró de sus planes y se los
comunicó a la reina Ester. Ella informó al rey y
dijo que la noticia venía de Mardoqueo.
23 Investigaron el asunto y comprobaron que
era verdad. Ejecutaron a los dos hombres
colgándolos de un madero, y el hecho quedó
escrito en los registros en presencia del rey.

3

1 Después de esto, el rey Asuero ascendió a
Amán, hijo de Hamedata, el agagueo. Le dio un
puesto de honor por encima de todos los demás
funcionarios que estaban con él.
2 Todos los servidores del rey que estaban a la
puerta del palacio se inclinaban y se postraban

ante Amán para honrarlo, pues así lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo no se inclinaba ni se postraba ante él.

3 Los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio le preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces la orden del rey?».

4 Se lo decían día tras día, pero él no les hacía caso. Entonces se lo contaron a Amán para ver si se toleraría la conducta de Mardoqueo, pues él les había dicho que era judío.

5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ante él ni lo honraba, se llenó de ira.

6 Pero no se conformó con atacar solo a Mardoqueo. Como le habían dicho a qué pueblo pertenecía, decidió acabar con todos los judíos, el pueblo de Mardoqueo, en todo el reino de Asuero.

7 En el primer mes, llamado Nisán, del duodécimo año del rey Asuero, echaron el Pur, es decir, la suerte, en presencia de Amán. Probaron día tras día y mes tras mes, hasta que la suerte señaló el día trece del duodécimo mes, llamado Adar.

8 Amán le dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso en pequeños grupos entre los demás pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son distintas de las de cualquier otro pueblo, y no obedecen las leyes del rey. Por eso no le conviene al rey tolerarlos.

9 Si al rey le parece bien, que se escriba un decreto para exterminarlos. Yo entregaré diez mil talentos de plata a los encargados de los asuntos del rey para que los ingresen en el tesoro real».

10 El rey se quitó su anillo de sello y se lo dio a
Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de
los judíos.
11 El rey le dijo a Amán: «La plata es tuya, y ese
pueblo también. Haz con ellos lo que te parezca
bien».
12 El día trece del primer mes llamaron a los
escribas del rey. Ellos pusieron por escrito las
órdenes de Amán para los altos funcionarios del
rey, los gobernadores de cada provincia y los
jefes de cada pueblo. Escribieron para cada
provincia con su propia escritura y para cada
pueblo en su propio idioma. El documento se
escribió en nombre del rey Asuero y se selló con
el anillo del rey.
13 Enviaron las cartas por medio de mensajeros
a todas las provincias del reino. Ordenaban
matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y
ancianos, niños pequeños y mujeres, en un solo
día: el trece del duodécimo mes, llamado Adar.
También ordenaban apoderarse de todos sus
bienes.
14 Se envió a todos los pueblos una copia del
documento para que se anunciara como decreto
en cada provincia y todos estuvieran preparados
para aquel día.
15 Los mensajeros salieron de prisa por orden
del rey, y el decreto se anunció en Susa. El rey y
Amán se sentaron a beber vino, mientras la
ciudad de Susa estaba angustiada.

4

1 Cuando Mardoqueo supo lo que había

sucedido, rasgó su ropa, se vistió con tela áspera y
se puso polvo en la cabeza. Salió por el centro de
la ciudad, lanzando fuertes y amargos gritos.
2 Llegó hasta la puerta del palacio, pero no
pudo entrar, porque nadie podía hacerlo vestido
con tela áspera.
3 En todas las provincias a las que llegaban la
orden del rey y su decreto, los judíos lloraban, se
lamentaban y ayunaban con gran tristeza.
Muchos se tendían en el suelo con polvo y ropa de
tela áspera.
4 Las sirvientas y los servidores de Ester fueron
a contarle lo sucedido. La reina se angustió
mucho y envió ropa para que Mardoqueo se
quitara la de tela áspera y se vistiera, pero él no la
aceptó.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los
eunucos del rey que este había puesto a su
servicio. Le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo
y averiguara qué le pasaba y por qué.
6 Hatac salió a ver a Mardoqueo en la plaza de
la ciudad, frente a la puerta del palacio.
7 Mardoqueo le contó todo lo sucedido y le dijo
cuánto dinero había prometido Amán entregar al
tesoro real para exterminar a los judíos.
8 También le dio una copia del decreto
anunciado en Susa que ordenaba exterminarlos.
Le pidió que se la mostrara a Ester y le explicara
lo ocurrido. Debía decirle que se presentara ante
el rey para pedirle misericordia e interceder por
su pueblo.
9 Hatac regresó y le contó a Ester lo que había
dicho Mardoqueo.

10 Ester envió a Hatac con este mensaje para
Mardoqueo:
11 «Todos los servidores del rey y los habitantes
de las provincias del reino saben que hay una
sola ley para cualquier hombre o mujer que se
presente ante el rey en el patio interior sin haber
sido llamado: debe morir. Solo conserva la vida
aquel a quien el rey le extiende su cetro de oro.
Pero hace treinta días que el rey no me llama
para presentarme ante él».
12 Le comunicaron a Mardoqueo las palabras
de Ester.
13 Él mandó responderle: «No pienses que, por
estar en el palacio, estarás a salvo de lo que les
espera a los demás judíos.
14 Si ahora guardas silencio, la ayuda y la
salvación de los judíos vendrán de otro lugar, pero
tú y la familia de tu padre morirán. ¿Quién sabe si
llegaste a ser reina precisamente para un
momento como este?».
15 Ester mandó esta respuesta a Mardoqueo:
16 «Ve y reúne a todos los judíos que están en
Susa. Ayunen por mí, sin comer ni beber durante
tres días, ni de noche ni de día. Mis sirvientas y yo
haremos lo mismo. Después me presentaré ante
el rey, aunque sea contra la ley. Y si he de morir,
moriré».
17 Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester
había indicado.

5

1 Al tercer día, Ester se puso sus vestidos de
reina y se colocó en el patio interior del palacio,

frente a la sala del rey. Él estaba sentado en su
trono, frente a la entrada de la sala.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el
patio, la miró con agrado y le extendió el cetro de
oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó
con los dedos la punta del cetro.
3 El rey le preguntó: «¿Qué deseas, reina Ester?
¿Cuál es tu petición? Te la concederé, aunque me
pidas la mitad de mi reino».
4 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que
venga hoy con Amán al banquete que he
preparado para él».
5 El rey dijo: «Llamen de inmediato a Amán para
hacer lo que Ester ha pedido». El rey y Amán
fueron al banquete que Ester había preparado.
6 Mientras bebían vino, el rey le preguntó a
Ester: «¿Qué deseas pedir? Te lo concederé. ¿Cuál
es tu petición? La cumpliré, aunque me pidas la
mitad de mi reino».
7 Ester respondió: «Mi petición y mi deseo son
estos:
8 Si cuento con el favor del rey y a él le parece
bien concederme lo que pido, que venga con
Amán al banquete que les prepararé. Mañana
responderé a lo que el rey me ha preguntado».
9 Aquel día Amán salió muy contento. Pero
cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio y
notó que no se levantaba ni mostraba temor ante
él, se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, se contuvo y fue a su casa.
Mandó llamar a sus amigos y a su esposa Zeres.
11 Les habló del esplendor de sus riquezas, de
cuántos hijos tenía y de todos los honores que el

rey le había dado al ponerlo por encima de sus
funcionarios y servidores.
12 También dijo: «La reina Ester no invitó a
ningún otro hombre, aparte de mí, al banquete
que preparó para el rey. Y mañana volveré a ser
su invitado junto con el rey.
13 Pero todo esto no me sirve de nada mientras
vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del
palacio».
14 Su esposa Zeres y todos sus amigos le dijeron:
«Manda levantar un poste de cincuenta codos de
alto para colgarlo. Por la mañana, pide al rey que
ordene colgar allí a Mardoqueo. Así podrás ir
contento al banquete con el rey». La propuesta
agradó a Amán, y mandó levantar el poste.

6

1 Aquella noche el rey no podía dormir. Mandó
traer los libros de los registros, y se los leyeron.
2 Allí estaba escrito que Mardoqueo había
denunciado los planes de Bigtán y Teres, dos
eunucos del rey que vigilaban la entrada y habían
planeado atacar al rey Asuero.
3 El rey preguntó: «¿Qué honor y recompensa
ha recibido Mardoqueo por esto?». Los
servidores que lo atendían respondieron: «No se
ha hecho nada por él».
4 El rey preguntó: «¿Quién está en el patio
exterior?». Amán acababa de entrar en el patio
exterior del palacio para pedir permiso al rey
para colgar a Mardoqueo del poste que le había
preparado.

5 Los servidores respondieron: «Amán está
esperando en el patio exterior». El rey dijo: «Que
entre».
6 Amán entró, y el rey le preguntó: «¿Qué se
debe hacer por el hombre a quien el rey desea
honrar?». Amán pensó: «¿A quién querrá honrar
el rey más que a mí?».
7 Entonces respondió: «Para el hombre a quien
el rey desea honrar,
8 que traigan los vestidos que usa el rey y el
caballo que él monta, con una corona real en la
cabeza del caballo.
9 Que entreguen los vestidos y el caballo a uno
de los funcionarios más nobles del rey. Que
vistan al hombre a quien el rey desea honrar y lo
lleven a caballo por las calles de la ciudad,
mientras van anunciando delante de él: "¡Así se
trata al hombre a quien el rey desea honrar!"».
10 El rey le dijo a Amán: «Ve de inmediato. Toma
los vestidos y el caballo, tal como has dicho, y haz
todo eso por Mardoqueo, el judío que está
sentado a la puerta del palacio. No omitas nada
de lo que has dicho».
11 Amán tomó los vestidos y el caballo, vistió a
Mardoqueo y lo llevó a caballo por las calles de la
ciudad, anunciando delante de él: «¡Así se trata al
hombre a quien el rey desea honrar!».

12 Mardoqueo regresó a la puerta del palacio.
Pero Amán se fue de prisa a su casa, triste y con la
cabeza cubierta.
13 Le contó a su esposa Zeres y a todos sus
amigos lo sucedido. Sus sabios y su esposa Zeres
le dijeron: «Si Mardoqueo, que ha comenzado a

vencerte, pertenece al pueblo judío, no podrás
derrotarlo. Sin duda caerás ante él».
14 Mientras aún hablaban, llegaron los
servidores del rey para llevar a Amán al
banquete que Ester había preparado.

7

1 El rey y Amán fueron a beber vino con la
reina Ester.
2 En aquel segundo día, mientras bebían vino, el
rey volvió a preguntarle: «¿Qué deseas pedir,
reina Ester? Te lo concederé. ¿Cuál es tu petición?
La cumpliré, aunque me pidas la mitad de mi
reino».
3 La reina Ester respondió: «Si cuento con tu
favor, rey, y te parece bien, te pido que me dejes
vivir y salves a mi pueblo.
4 Porque mi pueblo y yo hemos sido entregados
para que nos maten y nos exterminen. Si nos
hubieran vendido como esclavos y esclavas,
habría guardado silencio, pues nuestro
sufrimiento sería poco en comparación con la
pérdida del rey».
5 El rey Asuero le preguntó a la reina Ester:
«¿Quién es y dónde está el que ha planeado
semejante maldad?».
6 Ester respondió: «Nuestro enemigo y
adversario es este malvado Amán». Entonces
Amán se llenó de miedo ante el rey y la reina.
7 El rey se levantó del banquete lleno de ira y
salió al jardín. Amán se puso de pie para
suplicarle a la reina Ester que le salvara la vida,

pues comprendió que el rey había decidido su desgracia.

8 Cuando el rey regresó del jardín a la sala del banquete, Amán estaba tendido sobre el diván donde estaba Ester. El rey exclamó: «¿También quiere forzar a la reina delante de mí, en mi propia casa?». En cuanto el rey pronunció esas palabras, le cubrieron el rostro a Amán con un paño.

9 Harbona, uno de los eunucos que atendían al rey, dijo: «En la casa de Amán está el poste de cincuenta codos de alto que preparó para Mardoqueo, el hombre que habló a favor del rey». El rey ordenó: «¡Cuélguenlo de ese poste!».

10 Ejecutaron a Amán colgándolo del poste que había preparado para Mardoqueo. Entonces se calmó la ira del rey.

8

1 Ese mismo día, el rey dio a la reina Ester toda la casa y los bienes de Amán, el enemigo de los judíos. Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había explicado que Mardoqueo era su pariente.

2 El rey se quitó el anillo de sello que había recuperado de Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo a cargo de la casa y los bienes de Amán.

3 Ester volvió a presentarse ante el rey. Se echó a sus pies y, entre lágrimas, le suplicó que detuviera la maldad de Amán, el agagueo, y los planes que había hecho contra los judíos.

4 El rey le extendió el cetro de oro, y Ester se
levantó ante él.
5 Ella dijo: «Si al rey le parece bien, si cuento
con su favor, si considera justo lo que pido y si le
agrado, que se envíen cartas para anular las que
Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, envió para
exterminar a los judíos de todas las provincias
del reino.
6 ¿Cómo podría soportar la desgracia que va a
caer sobre mi nación? ¿Cómo podría ver la
destrucción de mi pueblo?».
7 El rey Asuero les dijo a la reina Ester y al judío
Mardoqueo: «Ya le he dado a Ester la casa y los
bienes de Amán, y a él lo han colgado por haber
atacado a los judíos.
8 Ahora escriban acerca de los judíos lo que les
parezca bien, en nombre del rey, y séllenlo con el
anillo del rey. Un documento escrito en nombre
del rey y sellado con su anillo no puede
cambiarse».
9 El día veintitrés del tercer mes, llamado Siván,
llamaron a los escribas del rey. Ellos pusieron por
escrito todo lo que Mardoqueo ordenó para los
judíos, los altos funcionarios, los gobernadores y
los jefes de las ciento veintisiete provincias del
reino, desde la India hasta Etiopía. Escribieron
para cada provincia con su propia escritura y
para cada pueblo en su propio idioma, y también
para los judíos con su escritura y en su idioma.
10 Las cartas se escribieron en nombre del rey
Asuero y se sellaron con su anillo. Las llevaron
mensajeros a caballo, montados en los caballos
veloces del servicio real, descendientes de los

mejores caballos del rey.
11 En estas cartas, el rey autorizaba a los judíos
de cada ciudad a reunirse y luchar por sus vidas.
Podían matar y destruir a las fuerzas de
cualquier pueblo o provincia que los atacaran a
ellos, a sus hijos o a sus mujeres, y apoderarse
por la fuerza de los bienes de sus atacantes.
12 Esto se haría en un solo día en todas las
provincias del reino de Asuero: el trece del
duodécimo mes, llamado Adar.
13 Una copia del documento debía anunciarse
como decreto en cada provincia y darse a
conocer a todos los pueblos. Así los judíos
estarían preparados para vengarse de sus
enemigos cuando llegara aquel día.
14 Por orden del rey, los mensajeros salieron de
inmediato en los caballos veloces del servicio
real. El decreto también se anunció en Susa, la
ciudad real.
15 Mardoqueo salió de la presencia del rey
vestido con ropas reales azules y blancas, una
gran corona de oro y un manto de lino fino y
púrpura. Toda la ciudad de Susa gritaba de alegría.
16 Para los judíos hubo luz, alegría y honor.
17 En cada provincia y en cada ciudad a las que
llegaban la carta del rey y su decreto, los judíos se
llenaban de alegría y celebraban con banquetes y
fiestas. Muchos de los habitantes de la tierra se
hicieron judíos, porque tenían miedo de los judíos.

9

1 El día trece del duodécimo mes, llamado Adar,
llegó el momento de cumplir el decreto del rey.
Ese era el día en que los enemigos de los judíos

esperaban dominarlos. Pero ocurrió lo contrario:
los judíos dominaron a sus enemigos.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en
todas las provincias del reino de Asuero, para
atacar a todos los que intentaban hacerles daño.
Nadie pudo hacerles frente, porque todos los
pueblos les tenían miedo.
3 Todos los jefes de las provincias, los altos
funcionarios, los gobernadores y los encargados
de los asuntos del rey apoyaron a los judíos,
porque tenían miedo de Mardoqueo.
4 Mardoqueo tenía gran poder en el palacio, y
su fama se extendía por todas las provincias del
reino. Su poder crecía cada vez más.
5 Los judíos mataron a todos sus atacantes a
espada y los destruyeron. Hicieron con sus
enemigos lo que quisieron.
6 En Susa, los judíos mataron a quinientos
hombres.
7 También mataron a Parsandata, Dalfón,
Aspata,
8 Porata, Adalia, Aridata,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el
enemigo de los judíos. Pero no se apoderaron de
sus bienes.
11 Aquel día le informaron al rey cuántos habían
muerto en la ciudad de Susa.
12 El rey le dijo a la reina Ester: «Los judíos han
matado en Susa a quinientos hombres, además
de los diez hijos de Amán. ¡Qué habrán hecho en
el resto del reino! ¿Qué deseas pedir ahora? Te lo
concederé. ¿Qué otra petición tienes? La

cumpliré».

13 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que
se permita a los judíos de Susa hacer mañana lo
mismo que hoy, y que se ordene colgar los
cuerpos de los diez hijos de Amán».

14 El rey ordenó que así se hiciera. Se anunció
el decreto en Susa y colgaron los cuerpos de los
diez hijos de Amán.

15 Los judíos de Susa se reunieron también el
día catorce del mes de Adar y mataron a
trescientos hombres en Susa. Pero no se
apoderaron de sus bienes.

16 Los demás judíos de las provincias del reino
se reunieron para defender sus vidas, se libraron
de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil
de ellos. Pero no se apoderaron de sus bienes.

17 Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El
día catorce descansaron y lo celebraron con
banquetes y alegría.

18 Los judíos de Susa, en cambio, se reunieron
los días trece y catorce del mes. El día quince
descansaron y lo celebraron con banquetes y
alegría.

19 Por eso los judíos que viven en poblaciones
sin murallas celebran el día catorce del mes de
Adar con banquetes y alegría. Es un día de fiesta
en el que se envían regalos de comida unos a
otros.

20 Mardoqueo envió cartas a todos los judíos de
todas las provincias del reino de Asuero, tanto
cercanas como lejanas.

21 Les ordenó celebrar cada año los días catorce
y quince del mes de Adar.

22 Eran los días en que los judíos se habían
librado de sus enemigos, y el mes en que su
tristeza se había convertido en alegría y su llanto
en fiesta. Debían celebrarlos con banquetes y
alegría, enviarse regalos de comida unos a otros y
dar ayuda a los pobres.
23 Los judíos se comprometieron a continuar la
celebración que habían comenzado y a seguir lo
que Mardoqueo les había ordenado por escrito.
24 Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagueo,
enemigo de todos los judíos, había planeado
exterminarlos. Había echado el Pur, es decir, la
suerte, para decidir cuándo acabar con ellos y
destruirlos.
25 Pero cuando el asunto llegó ante el rey, este
ordenó por escrito que el malvado plan de Amán
contra los judíos se volviera contra él mismo, y
que lo colgaran a él y a sus hijos.
26 Por eso llamaron a esos días Purim, por el
nombre de Pur. Debido a lo que decía aquella
carta, a lo que habían visto en este asunto y a lo
que les había sucedido,
27 los judíos establecieron una norma y se
comprometieron a celebrar siempre esos dos
días, según lo escrito en la carta, en las fechas
señaladas de cada año. El compromiso también se
aplicaba a sus descendientes y a todos los que se
unieran a ellos.
28 Todas las generaciones y todas las familias
debían recordar y celebrar esos días, en cada
provincia y en cada ciudad. Los judíos nunca
debían dejar de celebrar los días de Purim, y sus
descendientes nunca debían olvidarlos.

29 La reina Ester, hija de Abihail, y el judío
Mardoqueo enviaron una segunda carta,
respaldada por toda su autoridad, para
confirmar la orden sobre Purim.
30 Mardoqueo envió cartas a todos los judíos de
las ciento veintisiete provincias del reino de
Asuero, con palabras de paz y verdad.
31 Las cartas confirmaban la celebración de los
días de Purim en las fechas señaladas, tal como lo
habían ordenado el judío Mardoqueo y la reina
Ester, y de acuerdo con lo que los judíos habían
establecido para ellos y sus descendientes en
cuanto a los ayunos y los clamores de ayuda.
32 La orden de Ester confirmó las normas de
Purim, y quedó registrada en el libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo sobre la
tierra y las islas del mar.
2 Todos sus actos de poder y fuerza, y el relato
completo del alto puesto al que el rey elevó a
Mardoqueo, ¿no están escritos en el libro de la
historia de los reyes de Media y Persia?
3 El judío Mardoqueo ocupaba el segundo
puesto después del rey Asuero. Era un hombre
importante entre los judíos y respetado por la
mayoría de sus compatriotas. Trabajaba por el
bien de su pueblo y hablaba a favor de la paz
para todos los de su pueblo.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8